

Perfiles profesionales

Anne LeLay

Association des bibliothécaires français

A la evolución de las tecnologías a las que se han adaptado los bibliotecarios de la mejor manera posible, se añade el significado mismo de nuestra profesión, del que son botón de muestra los numerosos términos y expresiones empleados para designar nuestra actividad. Se podría dar más importancia a los soportes (quizás sea más imprescindible que los contenidos) o declinar la lista de los diversos y variados “-thécaires”. También se podría avanzar en la nueva terminología ligada a las nuevas funciones como mediador o intentar perfilar con mayor claridad las funciones patrimoniales o pedagógicas que le corresponden, como si nos avergonzara emplear el término genérico, histórico y tan noble de “bibliotecario” que tan bien ha evolucionado a través de los siglos y que siempre ha estado a la altura para asimilar las transformaciones pasadas, presentes y futuras.

Una etimología pertinente

Biblio-: un objeto del «codex» al «volumen», un soporte concreto capaz de contener, de preservar y de transmitir el pensamiento humano.

-thèque: un mueble o un lugar, en este caso también muy concreto.

El bibliotecario forma parte del libro: él mismo es un libro. Acordémonos de *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, donde no se comunicaba el libro para procurar su mejor conservación. La voluntad de comunicar es bastante tardía en nuestro país: por eso Dewey nunca podría haber sido francés.

La ABF (Association des bibliothécaires français) fue creada en 1906. Sería interesante hacer una lista cronológica de los presidentes de la asociación para conocer sus perfiles profesionales: como docentes, letrados, bibliógrafos, más archiveros que bibliotecarios y, principalmente, parisinos.

En 1959 se creó, en el seno de la asociación, una sección de “bibliotecas pequeñas y medianas que tienen como meta la educación” (no olvidemos el debate que existe desde hace años entre lectura cultural – lectura de ocio). En 1965, se convirtió en la sección de bibliotecas públicas. Pero solo a partir de 1970, con la llegada del nuevo presidente de la asociación, Noé Richter, que había desarrollado su carrera profesional en las bibliotecas municipales, surgió un interés real por la formación de los bibliotecarios y se organizó una formación básica de calidad para los empleados de las bibliotecas (equivalente a lo que es la formación del auxiliar de biblioteca en la actualidad).

Por otra parte señalar que los materiales informativos o de no ficción aparecieron bastante tarde en Francia; no se puede olvidar que las bibliotecas aún dependen de la Dirección del Libro y de la Lectura. Los demás soportes se han considerado con frecuencia productos que sirven para llamar la atención de un público que dejaba aparte la auténtica lectura: aunque, muchas veces para acceder a la sección de materiales audiovisuales, es necesario aún atravesar toda la biblioteca.

¿Qué decir de la aparición de las NTIC?

La llegada de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a las bibliotecas ha tenido lugar de manera simultánea a la ampliación de los espacios públicos destinados a los materiales multimedia.

Se cuestiona el lugar, el espacio en sí mismo: porque las bibliotecas se pueden considerar como espacios de acceso libre (en el sentido anglosajón del término) y gratuitos donde es posible realizar gestiones administrativas, investigaciones de todo tipo y beneficiarse de servicios especializados. Pero en Francia, la tradición de las bibliotecas públicas reside en el acceso al conocimiento y a las fuentes del saber y todo el trabajo del bibliotecario ha estado orientado hacia la biblioteconomía, la conservación, la catalogación de las obras y su indización, con el fin de poner esos bienes a disposición de los usuarios.

El período en el que vivimos es bastante singular: el saber se nos ofrece por primera vez a través de un nuevo medio técnico. El discernimiento desaparece cuando se efectúa una exploración aleatoria de la información ofrecida por Internet. Por esta aparente coincidencia entre las funciones y los usos, nace la cuestión de la competencia, de la legitimidad y del "saber hacer" de las bibliotecas públicas y de sus bibliotecarios.

Dar un paso adelante, construir con solidez

La profesión del "bibliotecario" está experimentando una importante evolución. El considerable desarrollo de las nuevas tecnologías de la información tiene como consecuencia una profunda transformación de los modos de búsqueda y recuperación, de comunicación y de conservación de las fuentes documentales. Al mismo tiempo, las expectativas y las necesidades del público son variadas y es necesario adaptar los servicios que se prestan.

Para tener éxito parece que es indispensable contar con dos elementos.

Respecto a los profesionales:

Desde hace más o menos diez años se considera mediador a quienes trabajan en el seno de la sociedad de la información, un poco en confrontación con los bibliotecarios tradicionales. Recordemos que el bibliotecario está obligado a ser neutral en relación con la demanda y que, apoyándose en la constitución de fondos bibliográficos, guía en las búsquedas, pero sin juzgarlas. Sin duda, se topa con la dificultad para explicar los criterios que ha establecido en su método de trabajo y ese es su punto débil. Pero muchos usuarios escapan al universo tradicional de las bibliotecas: al intercambio de correos, las conversaciones en línea, el almacenamiento de datos y la agregación de la información resultante de trabajar con las herramientas ofimáticas. Por eso es tan importante dar el paso de aprender competencias que permitan ampliar el dominio de la información y conocer la pluralidad de las fuentes. Porque el mediador tiene que enseñar el uso de la herramienta, mediante la manipulación de su ordenador y el acceso al contenido.

Respecto a los usuarios:

El usuario quiere probar las posibilidades globales de Internet y suele evitar recurrir a las fuentes tradicionales pero pertinentes: las obras de referencia, que son la elección habitualmente razonada por los bibliotecarios.

En este sentido se diferencian claramente el trabajo del bibliotecario decimonónico del actual. Idealmente, el bibliotecario se inclinará hacia una postura de mediador que le permitirá encontrar la justa medida entre ofrecer una actitud rígida y un espacio de preguntas abiertas.

El referencial en el ámbito de la biblioteca: *Bibliofil*¹

El referencial *Bibliofil* tiene como objetivo permitir el desarrollo estimado de las competencias necesarias en el ejercicio de esta profesión, teniendo en cuenta los nuevos desafíos a los que se enfrenta.

El *Bibliofil* ha sido elaborado con la colaboración de los representantes de toda la profesión, de la Inspección General de las Bibliotecas, de la Dirección de las administraciones centrales del Ministerio de Cultura y Comunicación. Está dirigido a todo el personal del ámbito bibliotecario. Fue concebido teniendo en cuenta los diversos lugares donde se ejerce la profesión: edificios de enseñanza superior y de investigación, edificios del Ministerio de Cultura (Biblioteca Nacional, biblioteca pública de información - BPI), bibliotecas municipales patrimoniales e, incluso, instituciones documentales de otros ministerios...

No ha sido explícitamente concebido para las bibliotecas públicas, que en Francia no dependen del Estado sino de las administraciones regionales y locales. Sin embargo, los principios que desarrolla son interesantes para todas las bibliotecas.

El *Bibliofil* debe facilitar la modernización en la difusión de los conocimientos. Habiendo tenido en cuenta la diversidad de usos recogidos en este referencial, se ha preferido hacer referencia a tipos de trabajo determinados. El modelo de descripción de estos tipos de trabajos se desarrolla como sigue:

- una «misión», entendida como la «razón de ser» de esa tarea o tipo de trabajo, su contribución al servicio;
- un apartado llamado «entorno» que permite precisar e ilustrar las condiciones de ejercicio profesional;
- las «actividades» que corresponden a la realización de la misión se describen en toda su diversidad, distinguiendo entre las actividades principales y las asociadas o secundarias. Las últimas no son forzosamente menos importantes, pero están menos ligadas al ejercicio sistemático de este tipo de trabajo;
- las «competencias» necesarias para ejercer estas actividades, es decir la ejecución profesional de los conocimientos y del “saber hacer” permiten desarrollar correctamente estas actividades.

El perfil profesional de un puesto, que refleja la variedad de las situaciones laborales, se define sobre los aspectos a seguir en cada trabajo. Una parte de las actividades de ese tipo de trabajo, teniendo en cuenta las diferentes tareas, podrá ser utilizado para constituir un determinado perfil. Este currículum deberá facilitar las especificaciones sobre lo que el trabajo requiere y las condiciones precisas de su ejercicio en cada institución.

Desde el puesto tradicional de director de biblioteca, hasta el de los empleados de la misma, hay que apreciar el lugar destacado que se confiere a las misiones transversales. Algunos puestos no parecen muy perfilados (al menos para las bibliotecas públicas, tales como los de expertos o encargados de una misión) aunque, por otro lado, surgen puestos nuevos y particulares, como el de mediador documental. Además de las actividades comunes de los bibliotecarios en la gestión de colecciones, su importancia reside en las actividades ligadas al público (acoger, informar, orientar y permitir a los usuarios la consulta de los documentos, en el mismo sitio, en el domicilio o a distancia), a la formación (formación de usuarios, formación interna, formación profesional externa), a la acción cultural, a la revalorización de los fondos y a la logística del centro.

La enseñanza de las Ciencias de la Información y de las Bibliotecas

El estudio de las Ciencias de la Información y de las Bibliotecas es multidisciplinar. El programa de enseñanza puede elegir entre los acercamientos teóricos y metodológicos procedentes de diversas fuentes, desde las matemáticas a la informática pasando por las ciencias sociales o las literarias.

Desde la perspectiva de una formación profesional global podríamos decir que las personas diplomadas en una escuela de Ciencias de la Información y de las Bibliotecas deberían hacer un minucioso trabajo para comprender cuáles son los conocimientos básicos en la organización y búsqueda de la información, así como de la teoría y los principios quizás menos evidentes de los sistemas de organización del conocimiento y de la investigación.

Además, un bibliotecario habrá de tener conocimientos globales sobre los contenidos que deben ser adquiridos, organizados y comunicados; porque un bibliotecario que conoce solo la forma sin conocer el contenido, será incapaz de trabajar como mediador.

De esta forma hay que desarrollar la capacidad de los alumnos para comprender y analizar las instituciones y las prácticas del mundo de las ciencias de la información y de las bibliotecas en un contexto social más duradero. ¿Cómo se halla esta disciplina condicionada por su entorno social? ¿Cómo puede interactuar con su entorno? ¿Qué papel social tiene la profesión y cómo puede afectar este papel a los cambios sociales?

La formación en Francia

La "École Nationale des Chartes"² fue fundada en 1821 para contribuir a la formación del personal científico encargado de la conservación del patrimonio (bibliotecas, archivos, museos, monumentos históricos, colecciones arqueológicas...); una pequeña parte de los diplomados de esta escuela ejercerá su profesión en las bibliotecas públicas, que poseen importantes fondos patrimoniales. No me alargaré mucho sobre este tema.

El principio para reclutar al personal de las bibliotecas francesas se basa en las oposiciones que garantizan su integración en la función pública. La formación profesional es decisiva, una vez superadas estas pruebas. Pero además es necesario un nivel mínimo de estudios para inscribirse en los diferentes exámenes:

Nivel	Grado	Estudios previos al examen	Formación posterior
A	Conservateur	Bac + 3 (Licencia)	ENSSIB ³
	Bibliothécaire		
B	Assistant qualifié de conservation du patrimoine	Bac + 2 ⁴	Cursillos de formación profesional
	Assistant de conservation du patrimoine	Bachillerato	
C	Agent qualifié du patrimoine	BEP o CAP	
	Agent du patrimoine	No se requiere ser diplomado ni pasar un examen	

Se plantean ciertas cuestiones:

- existen unos estudios mínimos para cada una de estas oposiciones, pero no unos máximos; actualmente asistimos a la afluencia de candidatos con más diplomas de los exigidos para los exámenes y, como consecuencia, esos puestos de trabajo no están forzosa-mente adaptados a ellos;
- salvo para el nivel B+ (*assistant qualifié*), no se requiere un dominio técnico específico debido a que la formación se imparte una vez superadas la pruebas. De esta forma, en teoría, una persona licenciada en Derecho o en Biología podría presentarse a los exámenes de *bibliothécaire* o *conservateur*...

Por lo tanto, ¿cuál es el interés de la formación impartida en la universidad?

- Las enseñanzas específicas, técnicas, no se proponen en los cursos posteriores a los exámenes: quienes aprueban las oposiciones con esa formación previa tienen más facilidad para conseguir trabajos más interesantes;
- La posibilidad de ser directamente reclutados por las bibliotecas privadas.

Tanto estas universidades como la ENSSIB, aseguran una parte de la formación continua y permiten a muchos bibliotecarios, la evolución y el progreso en el desarrollo profesional.

Para concluir: cómo vencer / superar la etimología

¿Es realmente posible y necesario determinar un perfil de bibliotecario? Este es un terreno muy delicado. Quizás habría que formular otra pregunta: ¿Cómo podríamos adaptar la formación de los bibliotecarios a la evolución de los diferentes perfiles profesionales?

Mantener la variedad de trayectos previos a la decisión final de convertirse en bibliotecario, centrar la formación inicial en la metodología y garantizar una formación adaptada a lo largo de toda la carrera profesional, podrían ser algunas soluciones.

NOTAS

¹ <http://www.education.gouv.fr/cid291/bibliofil-le-referentiel-de-la-filiere-bibliotheque.html>

² <http://www.enc.sorbonne.fr/>

³ École nationale supérieure des sciences de l'information et des bibliothèques : <http://www.enssib.fr>

⁴ un diploma de nivel Bac + 2, pues no tomado en consideración en el sistema LMD, entre una lista muy precisa de diplomas profesionales: <http://www.cnfpt.fr/fr/cours/contenu.php?&id=166&f=C&session=308>